



FUNDAMENTOS DE PSICOLOGÍA

FACTORES EXTERNOS QUE INFLUYEN EMOCIONALMENTE EN EL PROCESO DE APRENDIZAJE



FACTORES EXTERNOS QUE INFLUYEN EMOCIONALMENTE EN EL PROCESO DE APRENDIZAJE

El proceso de aprendizaje es un fenómeno complejo que no solo implica la adquisición de conocimientos y habilidades, sino que también está profundamente condicionado por factores emocionales. Aunque las características individuales del estudiante, como la motivación, la autopercepción de capacidad y los estilos de aprendizaje, son determinantes, los factores externos desempeñan un papel clave en la configuración de su experiencia educativa. A continuación, se analizan diversos factores externos que afectan emocionalmente este proceso: el entorno familiar, el contexto escolar, las relaciones interpersonales y los medios de comunicación.

Entorno familiar

El entorno familiar representa uno de los factores externos más influyentes en la vida emocional de un estudiante. No solo brinda apoyo afectivo, sino que también establece las bases para su actitud hacia el aprendizaje.

Un ambiente familiar que estimula el acompañamiento emocional y académico, puede favorecer significativamente el proceso educativo. Cuando los padres participan activamente, prestan atención al progreso escolar y apoyan las tareas, tienden a fortalecer la autoestima y la motivación de sus hijos. En contraste, la ausencia de apoyo o un clima familiar tenso pueden generar ansiedad y estrés, afectando la disposición para aprender.

Las expectativas familiares también inciden en el rendimiento académico. Mientras que metas claras y alcanzables pueden impulsar al estudiante a superarse, las exigencias desmedidas o impuestas de manera rígida, pueden generar presión emocional, afectando su bienestar psicológico y su desempeño en el aula.

Contexto escolar

El contexto escolar es un factor externo determinante que impacta directamente en las emociones del estudiante y, por ende, en su aprendizaje. Elementos como la cultura institucional, el ambiente físico y la calidad pedagógica son claves en este sentido.

La cultura escolar, conformada por valores, normas y prácticas, influye profundamente en la experiencia emocional del estudiante. Un entorno inclusivo, basado en el respeto y la colaboración, favorece la seguridad emocional, el sentido de pertenencia y la disposición para aprender. Cuando los estudiantes se sienten aceptados y valorados, participan con mayor confianza, plantean dudas, trabajan en equipo y exploran nuevas ideas sin temor al juicio.

Por el contrario, un ambiente escolar negativo, marcado por la discriminación o el acoso, puede afectar gravemente la salud emocional. Estas situaciones generan ansiedad, desmotivación y rechazo hacia la institución, dejando incluso secuelas que trascienden la etapa escolar. Por ello, es esencial que las comunidades educativas fomenten entornos que prioricen el desarrollo emocional y personal de todos sus miembros.



Relaciones interpersonales

Las relaciones interpersonales que los estudiantes establecen con sus docentes y compañeros, influyen directamente en su bienestar emocional. Los docentes empáticos y comprometidos, generan un clima de confianza que favorece la motivación y el compromiso con el aprendizaje. En contraste, la falta de conexión emocional con el profesorado puede derivar en desinterés y bajo rendimiento académico.

Asimismo, los vínculos entre compañeros, son cruciales. Las amistades saludables actúan como soporte emocional, promueven el sentido de pertenencia y fortalecen el involucramiento en las actividades académicas. No obstante, las relaciones conflictivas o el acoso escolar pueden tener un efecto devastador en la autoestima y estabilidad emocional de los estudiantes.

En este contexto, resulta pertinente abordar el fenómeno del acoso escolar o bullying, entendido como una forma de agresión intencional, sostenida y reiterada, en la que la víctima se encuentra en desventaja frente a su agresor. Para considerarse bullying, deben cumplirse ciertas condiciones: intención de hacer daño, repetición de la conducta, daño comprobado (físico, emocional o social), desequilibrio de poder y pasividad del entorno (Kaim, 2017).



El bullying representa una de las manifestaciones más nocivas de un ambiente escolar negativo. Afecta la autoestima, dificulta la concentración y reduce la participación, dado que la energía del estudiante se centra en sobrevivir emocionalmente. En muchos casos, incluso, afecta la asistencia escolar y deteriora el rendimiento académico.

Además, este fenómeno daña la cultura escolar, perpetuando climas de violencia y exclusión. Cuando no se interviene, se socava la confianza en el sistema educativo y en sus actores. La inacción del profesorado frente al acoso puede debilitar la relación docente-estudiante, disminuyendo el compromiso académico.

Sin embargo, las relaciones positivas entre compañeros pueden contrarrestar estos efectos. La existencia de redes de apoyo permite enfrentar el acoso con mayor resiliencia. Por ello, no solo es necesario erradicar el bullying, sino también promover entornos donde prevalezcan la solidaridad, la confianza y el respeto mutuo.

Medios de comunicación

Otro factor externo con gran impacto emocional en el aprendizaje es el rol de los medios de comunicación y las tecnologías digitales. El acceso a recursos educativos y a espacios adecuados de estudio puede facilitar el aprendizaje, pero su ausencia puede generar frustración y desmotivación.

En la era digital, las redes sociales han transformado las dinámicas relacionales entre estudiantes. Aunque pueden funcionar como herramientas de conexión y acompañamiento emocional, también constituyen fuentes de ansiedad. La presión por construir una imagen pública idealizada, junto con las comparaciones constantes, afecta la autoestima, influyendo negativamente en el rendimiento académico.



Los mensajes transmitidos por los medios también moldean las expectativas que los estudiantes tienen sobre sí mismos y su entorno. Las representaciones estereotipadas del éxito o del fracaso pueden distorsionar la percepción personal y generar inseguridades que interfieren en el proceso de aprendizaje. En este sentido, la promoción de una alfabetización mediática crítica resulta fundamental para ayudar a los estudiantes a interpretar los contenidos y proteger su bienestar emocional.

☑ El aprendizaje no es solo acumulación de contenidos: es una experiencia profundamente ligada a las emociones y al entorno donde se desarrolla. Factores externos como el entorno familiar, el contexto escolar, las relaciones interpersonales y los medios de comunicación inciden significativamente en este proceso.

La implicación de las familias, la construcción de un ambiente escolar positivo, la calidad de los vínculos afectivos y el manejo consciente de los contenidos mediáticos son elementos que favorecen el desarrollo integral del estudiante. Por tanto, es imprescindible que las instituciones educativas promuevan estrategias integrales que prioricen la salud emocional como base para el aprendizaje.

Invertir en bienestar emocional no solo mejora el rendimiento académico, sino que también garantiza una mejor calidad de vida para los estudiantes. De esta manera, se contribuye a la construcción de una educación más inclusiva, empática y transformadora, donde cada estudiante pueda desarrollarse plenamente.

Bibliografía

• Kaim Luscher, E. (2017). Bullying: detección, acción y prevención. IURE Editores. https://elibro.net/es/ereader/tecnologicadeloriente/40232?page=11